**ÉTICA PARA AMADOR**

FERNANDO SAVATER

En el libro Ética para Amador nos damos cuenta de cuáles son las conductas que debería de seguir las personas en la vida, ética y moral. Los temas abordados en el libro nos dan la facilidad de llevar a la realidad del quehacer laboral pues podemos asociar varios dilemas de carácter ético donde quizás en unos años más día a día nos veremos enfrentados a nuestra profesión, el respeto sobre el ser humano, la empatía y ante todo el respeto por los derechos humanos.

En el primer capítulo el autor explica que el hombre no puede hacer todo lo que él quisiera, lo que sí puede es decidir sobre hacer una cosa u otra y al tener que tomar una decisión, se nos plantean varias posibilidades. Las personas no somos libres de elegir lo que nos pasa, sino de responder de una forma u otra lo que nos pasa. En este capítulo Fernando Savater compara al hombre con algunos animales para decirnos que al menos nosotros podemos inventar y elegir en parte nuestro ritmo de vida, pues los animales no tienen esa llamada libertad, y hacen las cosas por instinto, porque están programados para esa actividad y no la pueden cambiar. En el libro Ética para Amador nos dice:

A lo largo de la historia, el hombre ha ido estudiando ya sea por simple interés, por necesidad o para obtener algún beneficio con este aprendizaje, por ejemplo adquirir un puesto y ganarse con él la vida, pero también ha podido vivir prescindiendo de éstos conocimientos, no obstante entre todos los saberes existe uno al menos imprescindible; el que ciertas cosas nos convienen y otras no, distinguir entre lo bueno y lo malo, distinguir entre lo caliente y lo que quema, el hombre a diferencia de los animales es LIBRE de decidir cómo responder frente a lo que nos pasa de tal o cual modo (razonar), decir <sí> o <no>, escoger, no así los animales, los cuales actúan por instinto, haciendo lo que están naturalmente programados a hacer. La mayoría de nuestro actuar es llevado de manera automática, sin preguntarnos si lo hacemos o no, por ejemplo al caminar no nos cuestionamos que pie movemos primero y cuál después, simplemente caminamos, actuamos instintivamente aunque a veces nos preguntemos, porque lo hacemos. Nuestro comportamiento está determinado por tres tipos de motivaciones, las órdenes, las costumbres y los caprichos, las primeras, se imponen, yo te mando a que hagas tal o cual

cosa,  las segundas, es lo que estás habituado a hacer, y finalmente, los caprichos, no tienen un motivo, actúas de tal manera porque simplemente así lo quieres. Estos tres tipos de motivaciones, órdenes, costumbres y caprichos, actúan de forma simultánea en nuestra vida, no así con la misma fuerza.

En lo anterior muchas veces se nos plantean situaciones en las cuales tenemos que elegir, hacer una cosa en lugar de otra, tomar la decisión más acertada, aunque no siempre deseemos hacerlo, y además muchas de esas veces no son como nosotros quisiéramos, pues no podemos disponer siempre de los factores de nuestro entorno o del resto de la sociedad. Pues como el libro nos dice “no elegimos el acontecimiento, pero si como enfrentarlo”, tenemos herramientas dentro de nuestros valores para poder saber cómo actuar en distintas circunstancias. Como motivo, responde a una necesidad diferente.

En ocasiones importantes o cuando se toma en serio lo que se va a hacer, todas las motivaciones anteriormente nombradas, órdenes, costumbres y caprichos, no bastan, hay cosas que por más que se hagan por costumbre siguen siendo inaceptables, todo esto tiene que ver con la libertad, decir <sí> o <no>, lo hago o no, pero también tiene que ver con decidir, y darse cuenta que se está decidiendo, lo más opuesto a dejarse llevar, pensar al menos dos veces lo que vas a hacer,  primero el motivo de la acción, y después pensarlo una segunda vez y replantearnos la pregunta porque puede que cambiemos de opinión. esto ocurre con las costumbres, a veces decimos que actuamos así porque es costumbre; pero puede que pensarlo por segunda vez nos cuestionemos por qué tenemos que hacer siempre lo que suele hacerse. al igual pasa con los caprichos, pues reflexionamos más las cosas. la palabra moral tiene que ver con las costumbres y con las órdenes, pero hay costumbres y órdenes que pueden ser malas o inmorales. si queremos profundizar en la moral verdadera y aprender a emplear la libertad que tenemos, hay que olvidar las órdenes, caprichos y costumbres

Nuestra libertad debe ser mediado por la prudencia, viendo lo beneficioso y lo malo en nuestro actuar, en este capítulo menciona que los caprichos los debemos tomar con precaución, pues son manejados por la impulsividad de cada uno, lo que nos da pauta para hacer lo que queremos en el momento, no obstante algunas oportunidades es major pensar las cosas, analizar sus puntos para poder tomar la mejor decisión, pues creemos que todo se va aprendiendo con el tiempo, el saber con qué enfrentar mejor las dificultades si con costumbres u órdenes. Puede que haya órdenes, costumbres y caprichos los motivos adecuados para obrar, pero en otros casos porque ser así, por lo que nunca una acción es buena sólo por ser una orden.

Date la buena vida es el capítulo siguiente que toca este libro donde nos dice haz lo que quieras, lema fundamentar de la ética, nos invita a dejarnos de órdenes, costumbres y caprichos y plantearnos las cosas desde dentro de nosotros mismos, de emplear mejor tu libertad, desde la libertad misma, pues lo queramos o no, somos libres. La aparente contradicción de la frase <<Haz lo que quieras>> parece ser el reflejo del problema esencial de la libertad, pues al saber que no somos libres de ser libres, no tenemos más que remedio que serlo. Sin embargo, el real mensaje de la frase <<Haz lo que quieras>> es a darte la buena vida, no debemos confundirlo con hacer lo que nos venga en gana sino que no es más que el intento RACIONAL de averiguar cómo vivir mejor (ética). En conclusión lo que queremos es “darnos la buena vida” (pero humana y racional) relacionándonos con otras personas y tratarlos como humanos, pues el hombre no es solamente una realidad natural, sino que también cultural. No hay humanidad sin aprendizaje cultural, y sin la base de toda cultura, el lenguaje, que no es sino la creación cultural que heredamos y aprendemos de otros hombres.

En el capítulo anterior, queda bastante claro que es lo que queremos (darnos la buena vida), no así en qué consiste eso de la buena vida. No es algo simple, pues la vida está llena de complicaciones, no parece bueno desechar el dinero, ni buscarlo por encima de todo, pues esto último puede llevar a ver a las personas como cosas, y como las personas no somos puras cosas, necesitamos cosas que las “cosas” no tienen, y al tratar a las personas como personas y no como a cosas (es decir, al tomar en cuenta lo que quieren o lo que necesitan y no sólo lo que puedo obtener de ellas) estaremos haciendo posible la retroalimentación que sólo una persona puede darle a otra: amistad, respeto y amor.

La única obligación que tenemos en esta vida es no ser imbéciles (moralmente).  Existen varias clases de imbéciles, el que a todo le da igual, el que cree que lo tiene todo, el que no sabe lo que quiere y no se molesta en averiguarlo, el que sabe lo que quiere y como conseguirlo pero lo deja para mañana porque no tiene la fuerza de voluntad necesaria para conseguirlo, y finalmente, el que hace lo que quiere pero con tal barbaridad que ya pierde la noción de lo que es bueno o malo para él. Todos estos tipos de imbecilidades necesitan apoyo externo que no tiene nada que ver con la libertad o la reflexión propia. Lo contrario de ser moralmente imbécil, es tener conciencia, y esta está determinada por cualidades innatas, ciertos requisitos sociales y económicos, consiste en saber que no todo da igual, darte cuenta de que lo que hacemos verdaderamente nos conviene, saber que como acto reflejo debemos rechazar lo que sabemos que no nos hace bien y renunciar coartadas que disimulen que somos culpables de nuestros actos.

Lo que hace humana nuestra vida es que ocurre en compañía de humanos. De lo que se ocupa la ética es de cómo vivir bien la vida humana y si no tenemos ni idea de ética perderemos lo humano de nuestra vida. Por muy semejantes que sean los hombres no está claro cuál es la mejor manera de comportarnos respecto a ellos, aunque sí que nos convienen. Sin embargo, lo que sí es evidente es que son relaciones frágiles, pues se nos tratará como tratemos, esto hace importante el ejemplo que damos. Una persona que siente que el trato que recibe no es el adecuado, probablemente llegue a ser una persona “mala”. Así que, ¿cómo tratar a las personas? Intentando ponerse en su lugar. Esto debería servir para tomar en cuenta sus derechos, y cuando estos faltan, sus razones. Se trata de tomarlos en serio, tal como se toma uno a sí mismo. No se trata de sacrificar siempre nuestros intereses por los del prójimo, pero sí de “relativizarlos”, es decir, de tener en cuenta que nuestros intereses son relativos, salvo uno, el interés de ser humano entre los humanos, el interés en sentir simpatía por el otro, el de ser justos con ellos, amarlos aunque sólo sea porque también son humanos.

La mayoría de las personas que hablan sobre lo inmoral suelen referirse al sexo. Esto no quiere decir que cada vez que hablemos de ellas tengamos que referirnos a eso, porque en el sexo hay de inmoral lo mismo que en cualquier otra actividad cotidiana.

Las personas que dicen que ven en el sexo una gran inmoralidad es porque tienen miedo al placer. Los puritanos, por ejemplo, piensan que si vivimos bien hay que pasarlo mal, y si lo estamos pasando mal, es porque estamos viviendo como tenemos que vivir, es decir bien. Rehusar del placer parece ser algo estúpido cuando se puede tener. De hecho se deben de buscar todos los placeres de hoy, encontrar el guiño placentero a todo lo que hay, teniendo siempre bajo control, sabiendo que lo que buscamos el mayor tesoro, la alegría. Hay que poner el placer al servicio de la alegría, lo que suele llamarse templanza o una amistad inteligente con lo que nos hace disfrutar.

El adjetivo de inmoral suele mencionarse en numerosas ocasiones al lado de “políticos” lo cual demuestra que estamos en una democracia, y que nuestros representantes se parecen demasiado a los que los votan. En realidad habrá de todo entre ellos igual que en cualquier otro gremio, pero son cabezas visibles en la sociedad, sus defectos son más públicos. Además, también nosotros solemos exigir más promesas de las que pueden cumplir. Ética y política se parecen en el sentido de que las dos tratan de conducir a vivir bien, pero la ética se ocupa de lo que uno mismo hace con su libertad, mientras que la política intenta coordinar provechosamente el conjunto de lo que muchos hacen con sus libertades. Para una cuenta querer bien y para la otra los resultados de las acciones (hacer bien).